

**PRIMER FINALISTA NACIONAL**



## **REGIÓN DE MURCIA**

**Mario Muñoz - IES Galileo**

### EL PODER DE LA IMAGINACIÓN

La maestra de lengua continuaba explicando. Mientras tanto, yo seguía con mi dibujo. Un esbelto caballero de anchos hombros se plasmaba en el folio, imponiendo respeto y autoridad. Su mano sujetaba una espada ancha y afilada como el más mortífero diente de un tiburón blanco y su cuerpo estaba cubierto por una pesada armadura de metal, decorada con extrañas formas y símbolos.

- “¡Eh, tú, el del lápiz!”

Alguien había susurrado algo. Me estaba llamando. Entonces, intenté encontrar al autor de aquella grave voz entre mis compañeros.

- “Marcos, ¿se te ha perdido algo?”, soltó la profesora con sarcasmo. Me quedé sin habla, no sabía que decir.
- “No”, titubeé.
- “Pues atiende a clase si no quieres sacar la misma nota que el trimestre anterior”.

Cogí una hoja del archivador y la puse sobre el dibujo.

- “¡Chaval! ¿Pretendes matarme? ¡Aquí abajo!”

La voz parecía cabreada. Asustado, levanté el papel. Ahora, el fornido caballero me miraba con gesto enfadado y descansaba sus dos brazos sobre la espada clavada en la tierra.

- “Soy Ipno, hijo del rey Trancus. Mi misión es reclutar gente para combatir a los seres oscuros que pronto llegarán a estas tierras. ¿Te importaría echarnos una mano?”

No podía creer lo que veía. Me estaba hablando mi dibujo. Además, ¿cómo iba a ayudarle yo? Me quede embobado mirándolo.

- “¡No tengo todo el día!”, refunfuó.

Tras darle vueltas y vueltas se me ocurrió una idea. Quizá pueda sonar estúpida, pero quien sabe.

Cogí de nuevo el lápiz y empecé a dibujarme. Sinceramente, dibujarse a uno mismo resulta más difícil de lo que parece. Puse sobre mi cuerpo una armadura parecida a la del caballero y dejé el lápiz en la mesa. Me llevó bastante tiempo, pero lo conseguí.

Empecé a detectar un leve olor a humo, a hoguera. La luz se volvió más oscura y del color del fuego. Los alumnos se convirtieron en fuertes soldados, sentados ahora en círculo rodeando una fogata. Yo era uno de ellos. La profesora había sido sustituida por el caballero del dibujo, que daba una charla sobre estrategias de guerra e intentaba motivar a los soldados.

Al terminar la charla, todos se levantaron y se fueron a su tienda. Yo me levanté también, sin saber muy bien qué hacer. El líder se acercó a mí y me dijo mientras sonreía:

- “Parece que al final has decidido venir... Descansa bien esta noche, porque mañana empieza la sesión de entrenamientos. Tu tienda es la doce”.

Como hipnotizado, me dirigí a la tienda y me tumbé en un colchón de pieles. Mi cuerpo reaccionaba como si hubiera estado ahí toda la vida.

El fuerte y estridente sonido de las trompetas señalaba el comienzo del día. Salí con mi escudo y mi espada y me dispuse a seguir a los demás soldados, que corrían hacia la cima de un monte. Mi primer día de entrenamiento se basó en golpes, caídas y más golpes.

Tras un mes de duro entrenamiento y una dieta basada en cerdo, jabalí y algún que otro cordero, mi mejoría era notable. Pronto sería la batalla y debía estar preparado.

La voz de alarma me despertó de mi profundo sueño. Todos los soldados salían de sus tiendas preparados para luchar. Les imité.

Por el horizonte se empezó a divisar una gran masa de polvo negro como el carbón. Se acercaba a gran velocidad. Era el momento para el que había estado preparándome tanto tiempo. Ya estaban aquí. Una gran batalla comenzaba con el grito de guerra de Ipno. Chocaron espadas, caían hombres, pero no tardó en llegar la victoria.

Al terminar la batalla, Ipno se dirigió a mí y me dijo orgulloso:

- “Ha sido un placer luchar junto a ti, Marcos. Pero otras aventuras te esperan a lo largo del camino. Aquí ya has hecho tu papel”.

Poco a poco, se fue sustituyendo el olor del humo por el de polvo de tiza, se fue aclarando la luz, los soldados volvían a ser alumnos y el campo de batalla un aula. Yo volvía a tener el mismo cuerpo delgado de siempre. Pero nada sería como antes.

Desde que ocurrió aquello no podía estarme quieto.

Cada día era una aventura, un mundo. Podía crear personajes, seres, lenguajes, paisajes... Podía ser quien quisiera, como quisiera, sin nadie que me impidiera serlo.

